

SANDOR FERENCZI: EL PSICOANALISTA Y LA CURA.



Lydia Gómez Musso

Ferenczi quiso cernir muy precisamente lo que tenía que hacer el analista y, si bien tuvo la lucidez de dirigir la atención hacia éste, insistió en la transmisión de un “saber cómo hacer” y “sentir con” (*Einführung*); aplicándose atentamente a la cuestión de lo que denomina “ese tacto”¹ como algo a transmitir a los principiantes. La contingencia lo inquietó, allí donde lo importante es el lugar del analista, pues éste “puede responder al sujeto desde el lugar donde quiere, pero ya no quiere nada que determine ese lugar”.²

Ferenczi se interroga acerca de la relación analista–analizante, pudiendo leerse en su Informe al Congreso Internacional en La Haya³ que su propósito “... fue situar a los pacientes en un estado en que puedan seguir la regla de libre asociación con ayuda de determinados artificios”; y del lado del analista observa que “... en cuanto determinadas opiniones seguras y verdaderamente válidas cristalicen en él, debe prestarles toda su atención y tras madura reflexión debe comunicar su interpretación [...] tal comunicación es ya una intervención activa en el psiquismo del paciente”. Podemos decir, que interpretar es un acto que debe hacer aparecer algo en la línea de qué es lo que eso quiere decir y, lo que no es lo mismo ¿qué es lo que eso vehiculiza? Porque el analista extrae el texto subrayado a interpretar, es que hay allí una orientación que apunta al goce desconocido para el sujeto. En tanto que el analista “sabe” que hay un saber que fija el goce faltante o presente y, es necesario que el paciente ponga de sí para extraer las consecuencias y poder deducir lo que implica la interpretación recibida.

El procedimiento de la “técnica activa” no significó para Ferenczi una intervención activa por parte del analista, sino por parte del paciente al que se le imponía –aparte de observar el dispositivo- una tarea consistente en realizar “acciones desagradables o renunciar a actos agradables” (en histerias de angustia–fobia). La finalidad, entonces, fue la de provocar o acelerar la investigación del material psíquico inconsciente ante los “puntos muertos del análisis”. Siguiendo a Freud, habla del afecto si bien examina el acto del analista en la línea del goce.

En 1924⁴ es llevado a formular la necesidad práctica de “...no impedir las tendencias a la repetición en el análisis, sino a favorecerlas a condición de saber dominarlas [...] porque resistencias se oponen a la repetición, sobretudo la angustia y la culpabilidad... finalmente el papel principal en la técnica analítica parece corresponder a la repetición y no a la rememoración”.

Privilegia lo real del trauma al subrayar que “... la actividad moderada y enérgica, que exige el análisis reside en el hecho de que el analista acepte en cierta medida realizar el papel que le es prescripto por el inconsciente del paciente y su tendencia a la huida [...] favoreciendo así, la repetición de experiencias traumáticas precoces con la intención de vencer definitivamente la tendencia a la repetición develando su contenido”. Ese cometido es aquel de un “agente provocador” con vistas a levantar la resistencia a la emergencia de nuevos recuerdos y acabar con el conflicto pulsional, pese a que fue desalentado por Freud en su carta del 17 de noviembre de 1911. Aquí Ferenczi resalta la cuestión de la transferencia como repetición,

1.- S. Ferenczi: “Elasticidad de la técnica psicoanalítica”, p. 61, O.C., Tomo IV. Espasa Calpe.

2.- J. Lacan: “Variantes de la cura-tipo”, p. 336 y 328, Escritos I. Siglo veintiuno

3.- S. Ferenczi: “Prolongaciones de la técnica activa en psicoanálisis”, p. 137, O.C., Tomo III.,

4.- “Perspectivas del psicoanálisis”, p. 269, O.C., Tomo III.

beneficiándose del “error sobre la persona”,⁵ promoviendo este efecto a fin de suprimirlo, sin darse cuenta que la interpretación misma será tomada como viniendo del otro de la transferencia y por lo tanto va a ser inoperante. Ferenczi no logró aquello por

él esperado, ya que es justamente en la medida en que se otorga al analista una parte de ser que no está recubierta por las figuras del Otro, – es decir las figuras repetidas en la transferencia - que una interpretación opera.

Respetado por Lacan al valorar “el orden de subjetividad que (el analista) debe en él realizar...”⁶ –segunda regla fundamental- mucho se ha escrito sobre este brillante y querido analista, acerca de sus demandas desmesuradas⁷ a Freud luego de su trayecto analítico con éste en 1914-1916; no me detendré en ello excepto para decir que en los textos y la práctica de sus últimos años acentuó la satisfacción de las demandas de los pacientes, siendo esa orientación técnica tomada con suma reserva por Freud, el cual le dedica varios párrafos en “Análisis terminable e interminable”. Según Ferenczi el análisis termina por agotamiento al lograr “...la separación neta del mundo fantástico y del real [...] cuando el paciente se ha convencido de que el analista es para él un medio de satisfacción nuevo, pero siempre fantástico... cuando poco a poco supera el duelo por este descubrimiento se orienta inevitablemente hacia otras satisfacciones”.⁸ Para él la separación analítica corresponde a la resolución actual de las situaciones traumáticas de frustración infantiles, acentuando que el análisis no es un proceso sin final, sino que puede llegar a “un término natural”. Sin embargo, reconoció no haber alcanzado muchos casos de análisis terminados de este modo y continuó sin reservas dedicado a observaciones sobre el hacer del analista, para concluir diciendo que si éste sabe confesar sus errores –borrando su resistencia y su narcisismo- aparece la demanda radical de cariño y la tentación en el analista de colmarla⁹, allí donde existió el “rechazo originario” de los adultos¹⁰, desconociendo así el vacío irreductible que constituye al sujeto.

Luego de haber evocado el viraje del pase, Lacan indica que más allá de éste hay un tiempo de duración del análisis... en el “Atolondradicho” él evoca ese tiempo: “luego el duelo se acaba”.

Con Sándor Ferenczi encontramos el testimonio de un analista comprometido que se arriesga a exponer sus ideas “bajo el control de la crítica”¹¹ en la comunidad de los analistas y, que nos posibilita extraer enseñanzas para el presente y el futuro, fundamentalmente no por las respuestas de su clínica sino por las preguntas que sostuvo

Barcelona, 29 de agosto de 2003

<http://www.champlacanien.net/public/docu/3/heterite4.pdf>

Volver a Evidencias Testimoniales

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.

5.- J. Lacan: “La dirección de la cura”, p. 571, Escritos 2.

6.- Carta de Ferenczi a Freud del 17/1/30, Correspondencia Freud-Ferenczi. Ed. Síntesis.

7.- S. Ferenczi: “El problema del fin del análisis”, p. 57, O.C., Tomo IV.

8.- Cartas de Freud a Ferenczi del 4 enero de 1928 y del 13 diciembre de 1930. Objeciones acerca de la neocatarsis del beso.

9.- S. Ferenczi: “Análisis de niños con los adultos”, p. 113, O.C., Tomo IV.

10.- “Informe al Congreso de Nüremberg”, p. 62, O.C., Tomo I..

11.- “Informe al Congreso de Nüremberg”, p. 62, O.C., Tomo I.